



000 199067

(AN 9960)

ANGUITA Y EL TIEMPO MÍTICO (1914-1992)

Anguita ha muerto, o sea, vive. En sentencia tan breve se encierra toda la filosofía de nuestro Premio Nacional de Literatura en torno al tiempo:

*Tiempo furiosa, memoria feroz.
Esa fuerza desprendida del látigo, que sigue ondulando
cuando la mano que lo maneja ya está hecha polvo,
el latigazo aún azota con destreza terrible y melancólica*

(Venus en el pudridero)

Establecer la muerte como la meta hacia la cual se precipita la existencia implica el que en la otra punta del camino existe un comienzo marcado por el signo de la vida. Si puede identificarse el término de un trayecto con la muerte del movimiento, el inicio del mismo debe coincidir con el origen de la vida. Origen y término, vida y muerte son, entonces, los puntos que definen un recorrido. Travesía, viaje, andanza, tránsito, discurso o camino son otros tantos nombres de una misma andadura, en virtud de la cual dos puntos distantes se unen por obra y gracia de un "movens" que se desplaza de un punto a otro en un tiempo determinado.

Consiguientemente, si es el tiempo el síndrome que testifica la existencia de la vida y del movimiento, y si, por otro lado, dicho movimiento se especifica por un fin que es meta, término y muerte, resulta fácil comprender el prestigio de que gozan los orígenes frente al rechazo que despierta el agotamiento propio de ocaso.

El mal que aqueja al mundo y al hombre postula una "sanatio", una salvación, una redención o una liberación, palabras que apuntan a la misma realidad, pero que acentúan un aspecto determinado de la enfermedad y del remedio específico que reclama: porque si en el "hoy" el hombre vive amenazado, condenado y esclavo, en el fabuloso tiempo de los comienzos -"illo tempore"- ello no fue así. En aquel tiempo primordial, la realidad no estaba condicionada por el desgaste del hombre y por la frustración de su existir, sino por la irrupción maravillosa de lo sobrenatural en el mundo, que creaba la existencia, activaba la vida y transfiguraba la opacidad de lo material.

El tiempo mítico destruye el tiempo profano cronológico y da espacio a un tiempo sagrado recuperado, en el cual el hombre se sumerge haciéndose contemporáneo de la primera acción creadora y objeto de un amor transmutante que lo purifica de las adherencias propias de la coyuntura temporal.

Literatura y lingüística n°5, 1992

341

Anguita y el tiempo mítico (1914-1992) [artículo] Jaime Blume.

AUTORÍA

Blume, Jaime

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Anguita y el tiempo mtico (1914-1992) [artículo] Jaime Blume.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile